

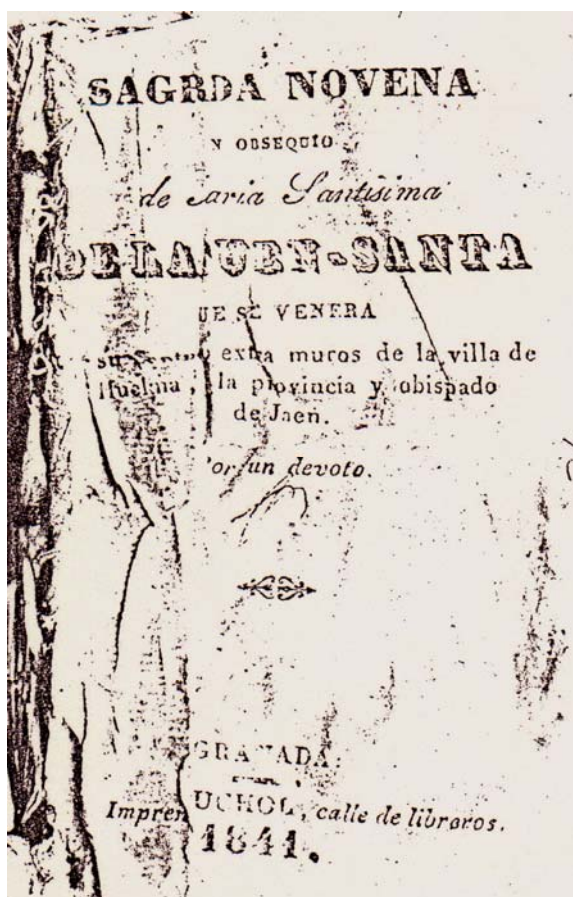
## MILAGRO DEL GENERAL FRANCÉS

Magdalena Valenzuela Guzmán.  
www.huelma.org

Este milagro<sup>1</sup> de la Virgen de la Fuensanta, se produce en el contexto histórico de la guerra de la Independencia, ese conflicto armado que levantó a los españoles contra las tropas invasoras de Napoleón Bonaparte.

Todas las guerras, y esta aún más si cabe, alteraban la vida cotidiana de los pueblos, introduciendo el terror y la inseguridad. Trayendo muerte, caos y desolación.

En Huelma, el temor a la llegada de los soldados franceses mantenía en un sin vivir a los vecinos, que aterrados, esperaban que aparecieran por la villa en cualquier momento.



Portada del libro que recoge la novena a la Virgen de la Fuensanta

Pues en este contexto y circunstancias se sitúa este milagro. La historia es la siguiente:

En la primera mitad del año 1811 permaneció en nuestro pueblo el Batallón de Tiradores de Cádiz<sup>2</sup>, defendiendo la zona del valle del Jandulilla de las tropas francesas, que

---

<sup>1</sup> Aparece recogido en una novena a Nuestra Señora de la Fuensanta de autor anónimo publicada en el año 1840

<sup>2</sup> Nombre con el que popularmente se conoce al Regimiento de Infantería nº 41 de Cádiz.

asentadas en Jaén, y encabezadas por el general Sebastiani<sup>3</sup>, pretendían abrir este paso hacia la franja más oriental de la provincia, en su intento de recuperar el dominio de toda la zona andaluza.

En el verano de 1811, el mencionado Batallón de Tiradores, fue requerido por el ejercito español para defender otras plazas, y tuvo que abandonar nuestro pueblo, dejándolo desprotegido.

Apenas tiene conocimiento de ello el General Gobernador de las tropas francesas, que como hemos dicho se hallaba en Jaén, mandó reunir a todas las que tenía a su disposición en la provincia y marchó hasta Huelma *“dando orden para que entrasen en la población saqueando las casas y degollando a sus habitantes sin distinción de clases ni personas”*

Podemos imaginar el terror de los vecinos de Huelma ante este avance francés que se les venía encima, sabiendo que además de los requisamientos continuos de suministros para aprovisionar a las tropas y debido a los excesos cometidos por los soldados, estos asaltos siempre traían consigo violencias, robos, saqueos, violaciones e incendios y cuando marchaban las tropas del pueblo, solo quedaba desolación miseria y hambre.

Con este triste panorama por delante se esperaba en Huelma el avistamiento de las tropas francesas.

Y no se hicieron esperar, las primeras huestes fueron avistadas la madrugada del día 28 de agosto de 1811 llegando a las puertas del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta.

Cuentan las crónicas, que el general, que había recorrido todo el camino lleno de ira, dando instrucciones a sus subordinados para organizar el asedio y saqueo de la población. Viendo que ya estaba muy próximo su objetivo, mandó hacer alto en el camino, justo en la explanada de la ermita. Penetró en el Santuario durante un buen rato, y nadie sabe que ocurrió en ese intervalo de tiempo, pero al salir, le había cambiado el semblante. Mandó reunir a sus ayudantes y les dirigió estas inesperadas palabras:

*“No sé qué impulso superior ha caído sobre mi cabeza; toda la saña que traía contra este pueblo se me ha convertido en benignidad; por tanto dese orden a mis tropas para que no causen a vecino alguno el más mínimo daño ni en sus casas ni en sus personas, si no recibieren otra orden mía.”*

Los soldados sorprendidos, no daban crédito a lo ordenado, pero era obligatorio cumplirlo.

Se pusieron en marcha y al poco tiempo alcanzaron la población, la cercaron y entraron en la villa, sin ensañarse con los vecinos, sus viviendas o sus haciendas, cumpliendo así las órdenes recibidas y librándose el pueblo de las violencias propias de estos actos.

En palabras del cronista: *“entraron sin estrépito experimentándose solo las vejaciones y molestias que siempre traían consigo las tropas francesas en la época de guerra tan desastrosa”*.

---

<sup>3</sup> El general Horace François Bastien Sebastiani de la Porta fue el encargado de dirigir la campaña para recuperar el dominio de Andalucía.



*Litografía del artista Francisco Casado de mediados de la segunda parte del S. XIX*

Desconocemos el tiempo que las tropas francesas permanecieron en Huelma, pero lo que sí sabemos, es que se alojaron en el castillo y al marchar, el general Sebastiani ordenó incendiarlo, y así se hizo, con lo que quedó muy dañado, pero se mantuvo en pie. Siendo esta posiblemente, la peor consecuencia que tuvo el paso de las tropas napoleónicas por la localidad.

Cuando la población tuvo conocimiento de lo que aconteció al general gobernador de las tropas enemigas en el Santuario de Nuestra Patrona, y comprobaron que habían sobrevivido a la toma de Huelma, sin grandes males ni daños, no dudaron que la Virgen de la Fuensanta había obrado el milagro de atemperar la ira del francés y así había librado a su pueblo de los grandes males que la invasión de las tropas francesas ocasionaban en todas las localidades por las que pasaban.